

La relación necesidad - libertad en la concepción materialista de la historia: los aportes de Georgi Plejánov

[The Relationship between Objective Necessity and Subjective Freedom in
the Materialist Conception of History: Georgi Plejánov's Contributions]

Francisco Filippi
(Universidad Nacional de Córdoba)
filippifrancisco@hotmail.com

Resumen:

Este artículo ofrece una interpretación del pensamiento filosófico del autor marxista ruso Georgi Plejánov a través del estudio y reflexión de algunas de sus obras principales. Nos centramos en los abordajes que este pensador realizó sobre el problema de la relación entre la necesidad objetiva y la libertad subjetiva y sus implicancias para explicar el devenir histórico. El punto de partida es la discusión en torno al lugar que ocupa la libertad del sujeto, la agencia, en el proceso histórico, y se intentaran desarrollar las ideas que pone en juego Plejánov para abordar esta cuestión en los términos del materialismo histórico. Al ser esta una discusión ontológica y epistemológica que deriva de la relación sujeto–objeto en las ciencias sociales, el rescate del pensamiento de este autor, un tanto olvidado, busca aportar a un debate aún hoy vigente en el campo de la teoría de la historia.

Palabras Clave: Conocimiento Histórico – Leyes objetivas – Libertad del Sujeto – Materialismo

Abstract:

This paper seeks to offer an interpretation of the philosophical thought of the Russian Marxist author Georgi Plekhanov through the exegesis of some of his major works. We focus on the analysis that this thinker made of the relationship between objective necessity and subjective freedom, and its implications for the explanation of historical development. The point of departure is the discussion about the place of free will in the historical process, and we try to develop the ideas that Plekhanov employed to address this issue in terms of historical materialism. As this is an ontological and epistemological discussion derived from the subject-object relationship in the social sciences, the retrieval of the ideas of this somewhat forgotten author seeks to contribute to a still ongoing debate in the field of the theory of history.

Keywords: Historical Knowledge – Objective Laws – Freedom of the Subject – Materialism

Recibido: 22/03/16

Evaluación: 03/05/16

Aceptado: 01/07/16

La relación necesidad - libertad en la concepción materialista de la historia: los aportes de Georgi Plejánov¹

Samuel Baron, historiador estadounidense que no tiene afinidad por el marxismo, escribió la biografía titulada *Plejanov, el padre del marxismo ruso*, la cual se sustenta en una sólida investigación que recoge manuscritos no publicados, panfletos, periódicos, artículos y libros pertenecientes y referidos a Plejánov. El autor utiliza la expresión “profeta rechazado” para referirse a la aversión que generaron dentro del marxismo los sucesivos giros de Plejánov hacia posiciones moderadas tanto en 1905 como en 1917, llegando a considerar que la revolución de febrero de ese último año era una aventura inconveniente, a destiempo y llena de peligros. Quien había dedicado una vida a pensar y militar en pos de la derrota del zarismo y a favor de la revolución social, ante el acontecimiento decisivo que por fin abría esta perspectiva para el pueblo de Rusia y los revolucionarios rusos, tomaba una postura conservadora. Tal como dice Baron, “En 1917, Plejánov hizo todo lo que pudo por frenar la lucha de clases a cuyo desencadenamiento había dedicado su vida”.²

Poco más de un año después, en mayo de 1918, ya muy enfermo, Plejánov muere en un hospital en Finlandia, y es comprensible que por los cambios en su trayectoria política y teórica, así como por el curso de los acontecimientos en Rusia, haya caído en cierta medida en el olvido dentro del pensamiento marxista. Si ocurrió esto dentro de la tradición marxista, qué decir de otras líneas de pensamiento, que al discutir con el materialismo histórico encontraron otros oponentes considerados más importantes por su actuación política y por ser los portavoces de las nuevas corrientes que se irían definiendo en el transcurso del siglo XX: el leninismo, el concejismo, el stalinismo, el trotskismo, el maoísmo, la socialdemocracia, entre otras variantes. Así, Plejánov fue quedando, hasta cierto punto, por fuera del debate teórico, y resulta difícil encontrar reseñas o recopilaciones sobre historiografía, teoría de la historia e historia de la filosofía que, al hablar del marxismo, hagan alguna mención importante de este autor.³

¹ El presente artículo fue elaborado a partir de un trabajo final para el Seminario de Historia del Socialismo, dictado por la cátedra de Historia Contemporánea de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

² BARON, S. H., *Plejanov. El padre del marxismo ruso*, Madrid, 1976 [1963], p. 455.

³ La ausencia es notable, por ejemplo, si tomamos en cuenta las escasas o nulas menciones a Plejánov que hacen, a la hora de hablar sobre el marxismo, libros sobre historiografía e introducción a la historia que suelen utilizarse en la enseñanza universitaria en nuestro país, tales como los siguientes: ARÓSTEGUI, J., *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona, 1995; CIPOLLA, C. M., *Entre la historia y la economía. Introducción a la historia económica*, Barcelona, 1991; FONTANA, J., *La historia de los hombres*, Barcelona, 2001; MORADIELLOS, E., *Las caras de Clío. Una introducción a la Historia*, Madrid, 2001; PAGÉS, P., *Introducción a la Historia. Epistemología, teoría y problemas de método en los estudios históricos*, Barcelona, 1985.

Refiriéndose a las tareas realizadas por el grupo de teóricos que sucedieron a Marx y Engels en la generación siguiente, en el cual estarían, además de Plejánov, Labriola, Mehring y Kautsky, Perry Anderson dice lo siguiente:

“En otras palabras, se ocuparon, de diferentes maneras, de *sistematizar* el materialismo histórico como teoría general del hombre y la naturaleza, capaz de reemplazar a disciplinas burguesas rivales y brindar al movimiento obrero una visión amplia y coherente del mundo que pudiera ser captada fácilmente por sus militantes (...) El sentido general de estas obras fue el de completar, más que desarrollar, la herencia de Marx”.⁴

Sin embargo, creemos que este autor merece atención por haber realizado aportes específicamente epistemológicos y metodológicos a las discusiones sobre la explicación en la historia y sobre el rol de los sujetos en la misma. En su trabajo “El papel del individuo en la historia” se anticipa en varias décadas a la crítica que hiciera luego la escuela francesa de los Annales a la llamada historia acontecimental, elaborando un modelo de la causalidad histórica, derivada de los planteos de Marx, pero con una propuesta metodológica propia que distingue tres niveles.

De este modo, Plejánov no fue un simple defensor del marxismo que se haya limitado a ejemplificarlo y debatirlo con otras corrientes, sino que hizo un verdadero intento por desarrollar la herencia marxista en el campo de la filosofía de la historia. El debate sobre el papel que cumplen los individuos en el devenir histórico ocupó un lugar central a lo largo del siglo XX y volvió a ponerse de manifiesto hacia finales del siglo con los sucesivos “giros” que atravesaron el campo de la historiografía y con la difusión del pensamiento de la postmodernidad.

Es decir que Plejánov, además de sistematizar y trazar una historia de los antecedentes, origen y desarrollo de lo que llamaba “materialismo contemporáneo”⁵ como corriente de pensamiento, defendiendo la validez de sus postulados en medio de polémicas con diversas tendencias políticas (el populismo, el economicismo y el terrorismo), propuso ciertas ideas propias que tienen utilidad para pensar la causalidad histórica, el papel de los sujetos y su relación con las “leyes necesarias” del devenir histórico.

Por último, existe un hecho concreto que confiere importancia al rescate de este autor, y es que fue quien introdujo el pensamiento marxista (mediante sus propias obras y mediante las traducciones de Marx y Engels) en el país en el cual se llevó adelante una revolución exitosa cuya dirección adscribía a dicho pensamiento. Esto no es un hecho menor, y los dichos de Lenin, quien sería oponente político de Plejánov, sobre la importancia del estudio de sus obras, demuestran que el autor aquí tratado cumplió un

⁴ ANDERSON, P., *Consideraciones sobre el Marxismo Occidental*, Ciudad de México, 1979, p. 13.

⁵ PLEJÁNOV, G., “La Concepción Monista de la Historia”, *Obras escogidas, tomo I*, traducido por P. Canto, et al., Buenos Aires, 1964.

papel importante en la difusión y propagación de los fundamentos teóricos y la ideología del marxismo en Rusia.⁶

No se trata aquí de exponer y explicar los giros teóricos y políticos en la vida del gran pensador ruso (aunque haremos mención a una posible explicación de esto en el final), sino de señalar que dichos movimientos, así como el curso general de la historia del marxismo en Rusia y en el mundo, pusieron en un lugar marginal su pensamiento dentro del materialismo histórico y, por consiguiente lo desplazaron del campo de la historiografía y la teoría del conocimiento.⁷ Es por estos motivos que consideramos pertinente retomar algunas cuestiones centrales del pensamiento marxista desarrolladas por Plejánov que merecen un lugar importante en las discusiones epistemológicas sobre el papel del sujeto, agente o actor social en la historia.

El autor abordó la cuestión en su polémica con los populistas rusos,⁸ quienes hicieron una serie de acusaciones a Plejánov en particular y al marxismo en general. La acusación principal, a grandes rasgos, sería la siguiente: los marxistas plantean que el desarrollo y el posterior colapso del sistema capitalista es algo necesario y ligado a leyes objetivas del proceso histórico —decían los populistas— y, por lo tanto, lo único que queda hacer a los hombres es sentarse a esperar que todo esto suceda, ya que el sujeto no puede influir en el desarrollo objetivo de la historia. En otras palabras: la necesidad (las leyes objetivas del desarrollo histórico), niega la libertad del sujeto, conduciéndolo al quietismo y por lo tanto la interpretación materialista de la historia es fatalista y determinista. Esta objeción al marxismo no es exclusiva de los populistas rusos y, como muestra Plejánov, ya había sido planteada contra Marx en el mismo momento en que exponía sus ideas principales sobre el desarrollo histórico.⁹ Intentaremos ver ahora cómo articula el autor su explicación sobre este problema, del cual se desprenden varios temas centrales que definen al materialismo histórico.

⁶ Al referirse a la obra de Plejánov titulada *La concepción monista de la historia*, Lenin expresó que la misma “educó a toda una generación de marxistas rusos”. Ver: BARON, S. H., *Plejanov. El padre del marxismo ruso*, Madrid, 1976 [1963], p. 198.

⁷ Plejánov concebía al marxismo como una “concepción del mundo” que incluye tres aspectos: una teoría del conocimiento (el materialismo dialéctico), una ciencia del desarrollo histórico (la interpretación materialista de la historia) y la crítica a la economía política de Marx, destinada a estudiar la ley del movimiento de la sociedad capitalista. Ver: PLEJÁNOV, G., “La Concepción Materialista de la Historia”, *Obras escogidas, tomo I*, traducido por P. Canto, et al., Buenos Aires, 1964, pp. 6-7. Actualmente, en cambio, hay autores que sostienen que el marxismo aporta “una serie de conceptos generales con los que analizar el desarrollo histórico, pero no proporciona una teoría general de ese desarrollo”. Al respecto de este punto de vista, ver: PETRUCCELLI, A., *Materialismo histórico. Interpretaciones y controversias*, Buenos Aires, 2010.

⁸ BARON, S. H., *Plejanov. El padre... op. cit.*, pp. 22-24.

⁹ Tales fueron los cuestionamientos que hizo Karl Heinzen a Marx y Engels. Ver: PLEJÁNOV, G., “La Concepción Monista...”, *op. cit.* p. 175.

Lo necesario y objetivo

La objetividad o las relaciones y leyes necesarias que rigen la historia para el marxismo son conocidas y están expresadas sintéticamente en el famoso Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política de Marx.¹⁰ Por haber sido ampliamente reproducido, en su totalidad o en fragmentos, no hay necesidad aquí de volver a hacerlo, pero si expondremos brevemente su contenido.

Entre los hombres, dice Marx, en *la producción social de su existencia* (es decir en el intento de satisfacer, *de forma social*, sus necesidades de alimentación, reproducción y todo lo que les es ineludible para la subsistencia), se establecen relaciones *necesarias e independientes de su voluntad*, o sea relaciones objetivas. Esas relaciones, relaciones de producción, corresponden a una fase determinada de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. Las llamadas fuerzas productivas constituyen el conjunto de herramientas, máquinas, formas organizativas y fuerza de trabajo real que se ponen en movimiento, modificando la naturaleza, para lograr el objetivo de satisfacer las necesidades de subsistencia. Es decir que el hombre, entendido como ser social, a través de sus fuerzas productivas logra reproducir su existencia y a la vez, en el proceso, crea relaciones que exceden su propia voluntad. El conjunto constituido por *relaciones sociales de producción y fuerzas productivas* conforman la famosa “base económica” que está en el origen y causa última de toda la “superestructura ideológica”, y del desarrollo histórico en general. La base económica es *el ser social* que determina la *conciencia*.

Estas son las conceptualizaciones fundamentales de la concepción materialista de la historia, formulada por Marx y Engels, cuya base explicativa se encuentra en la famosa frase “No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es el que determina su conciencia”.¹¹ En esta perspectiva, el hecho de que el hombre se vea obligado a garantizarse su propia subsistencia, satisfaciendo sus necesidades materiales, constituye una verdad objetiva irrefutable, capaz de ser comprobada histórica y científicamente. La tarea de las investigaciones históricas consiste en un primer momento en mostrar cómo, en qué grado y mediante qué formas los hombres logran satisfacer dichas necesidades, es decir, estudiar el desarrollo de sus fuerzas productivas y sus relaciones de producción, la base económica de una determinada sociedad. Veamos qué dice Plejánov sobre las tesis de Marx:

“Pero, ¿de qué depende la *economía* de una sociedad dada? Ni los historiadores franceses, ni los socialistas utopistas, ni Hegel, supieron contestar a ésta pregunta de un modo un tanto satisfactorio. Todos ellos — directa o indirectamente — invocaban la naturaleza humana. El gran mérito científico de Marx estriba en haber abordado esta cuestión desde un costado diametralmente opuesto, que a la propia naturaleza

¹⁰ MARX, K., *Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Marxists Internet Archive, Marzo de 2001 [1859], p. 2. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/criteconpol.htm> (acc. 12/15).

¹¹ *Ibid.*

humana la consideraba como el resultado, eternamente mutable, del movimiento histórico, cuya causa reside *fuera* del hombre. Éste, para subsistir, debe alimentar su organismo, procurándose las sustancias que necesita de la *naturaleza exterior que lo circunda*. Este acto presupone cierta acción que el hombre ejecuta sobre esta naturaleza exterior. Pero 'al obrar sobre la naturaleza exterior, el hombre cambia su propia naturaleza'. Estas pocas palabras encierran la esencia de toda la teoría histórica de Marx...".¹²

Esas palabras de Marx, a los ojos de Plejánov, son muy importantes porque significan que el hombre se hace hombre, es decir deja de estar sometido a la influencia directa del medio natural, precisamente al actuar sobre la naturaleza exterior. Y cuando realiza esa acción sobre la naturaleza, da origen a sus fuerzas productivas. En este pasaje puede verse, por otro lado, que el autor reclama para el marxismo el rechazo a la idea de naturaleza humana como elemento explicativo en la causalidad histórica. Lejos de plantear para la historia las tareas de describir, explicar y/o comprender las características distintivas de "lo humano" y sus acciones a través del tiempo, el materialismo parte del supuesto de que es la relación del hombre con la naturaleza la que define su propia naturaleza subjetiva a lo largo de su historia. En vez de separar el sujeto (hombre) del objeto (naturaleza), el materialismo parte del supuesto de su unidad dialéctica, en la que la relación e interacción de ambos elementos constituyen el fundamento explicativo de todo un modo de investigar a la sociedad. Veamos a continuación un ejemplo mediante el cual el autor pretende exponer cómo operan las fuerzas productivas de forma necesaria en cada sociedad:

"Toda existencia del salvaje australiano depende de su boomerang, igual que la Inglaterra contemporánea depende de las máquinas. Despójesele de su boomerang, conviértaselo en agricultor, y, por **necesidad**, cambiará todo su modo de vida, todas sus costumbres, toda su manera de pensar, toda la 'naturaleza' del salvaje australiano".¹³

En este ejemplo, que descontextualizado puede sonar un tanto burdo, Plejánov quiere enfatizar el papel determinante que tienen las fuerzas productivas en el movimiento histórico y en el desarrollo de una sociedad: no es que la existencia de cualquier sociedad pueda reducirse a un implemento de trabajo o una maquinaria concreta, sino más bien que las relaciones sociales y los elementos materiales con los cuales las sociedades interactúan con el medio establecen las *condiciones de posibilidad* y los *límites objetivos* de todo un modo de vida que excede a esas fuerzas productivas y relaciones de producción. El autor prosigue citando a Marx:

"Las múltiples y variadas relaciones que los hombres contraen en el proceso de producción, no se circunscriben a su relación con la naturaleza. No pueden producir

¹² PLEJÁNOV, G., "La Concepción Monista...", *op. cit.* pp. 96-97. La cursiva es del autor.

¹³ *Ibid.*, p. 96. Negrita colocada por el autor.

sin asociarse de un cierto modo, para actuar en común y establecer un intercambio de actividades. Para producir, los hombres contraen determinados vínculos y relaciones sociales, y a través de los vínculos y relaciones sociales, y sólo a través de ellos, es como se relacionan con la naturaleza y como se efectúa la producción'. Es por eso que todo cambio esencial que se opera en los "implementos de trabajo" (**léase fuerzas productivas**), acarrea modificaciones en la estructura social".¹⁴

Para Plejánov, todo aquel que piense que la necesidad, es decir, la objetividad, no existe en la historia y en su movimiento, debe al mismo tiempo negar que el hombre, individual o colectivo, para poder seguir existiendo como tal, debe satisfacer obligadamente y de forma social sus necesidades materiales de subsistencia. Como vemos, para Marx –y Plejánov toma esto como base de todo su pensamiento– existe una objetividad, ciertas relaciones necesarias en la historia que condicionan su desarrollo. Más aún, el materialismo no plantea sólo la existencia de dicha objetividad, sino también que mediante la investigación científica se pueden descubrir las leyes históricas que rigen, *grosso modo*, su desarrollo.

Esta aceptación de un origen, de leyes necesarias, de una determinación en última instancia y de una objetividad en el devenir histórico, como base para toda una concepción filosófica y epistemológica de la realidad, permiten ubicar a Plejánov dentro del marxismo clásico y "ortodoxo", así como también nos podrían permitir imputarle una visión determinista, evolucionista, totalizadora y esquemática de la historia. En este sentido, parecen válidas las acusaciones realizadas por los populistas rusos a la interpretación de la historia que proporciona el materialismo, ya que los sujetos y sus acciones parecen ocupar un lugar marginal o ser el simple reflejo de movimientos objetivos más profundos. Pero, como veremos a continuación, Plejánov desarrolló y se esforzó por hacer explícita una interpretación más compleja de la relación entre sujeto y objeto en el marxismo, intentando realizar una verdadera defensa del marxismo frente a tales imputaciones.

El enfoque dialéctico

La dialéctica es lo que, en la visión de Plejánov, da su potencial explicativo al materialismo histórico, ya que permite comprender el movimiento, entender que las cosas se dan en proceso, no de forma estática ni aislada. Esto, naturalmente, es de especial importancia para la investigación e interpretación histórica, ya que todo lo que ella estudia está atravesado por las dimensiones temporales y espaciales.

Otra autora que ha abordado el pensamiento de Plejánov, analizando su desarrollo y evolución en el tiempo a partir de sus lecturas filosóficas y científicas, fue Daniela Steila, quien en su obra *Génesis y desarrollo de la teoría del conocimiento de Plejánov* dice lo

¹⁴ *Ibid.*, p. 98. La cita de Plejánov procede de: MARX, K., "Trabajo asalariado y Capital", en K. MARX y F. ENGELS, *Obras escogidas*, Buenos Aires, 1957, p. 54. La negrita fue colocada por el autor.

siguiente:

“Plejánov se ocupó de la dialéctica más seriamente que la mayoría de sus contemporáneos dentro de la tradición marxista, ya que consideraba a la misma como uno de los rasgos más característicos del marxismo (...) Plejánov pensaba que la dialéctica de Hegel fue la contribución más grande que la filosofía no materialista había hecho al desarrollo de la concepción materialista.

Tampoco hay que olvidar que ‘la lógica objetiva’ de cualquier fenómeno, en opinión de Plejánov, era dialéctica en sí misma. Para Plejánov, como para Hegel, la dialéctica era al mismo tiempo un método de conocimiento como la ley objetiva de desarrollo de la realidad”.¹⁵

Podemos observar esto en *La Concepción Monista de la Historia*, donde el autor rastrea los orígenes del pensamiento filosófico moderno occidental, mostrando la genealogía y procedencia de lo que llama “materialismo contemporáneo”, o sea el marxismo:

“La incoherencia del criterio idealista en la explicación de los fenómenos de la naturaleza y del desarrollo social, tuvo que haber obligado y, efectivamente obligó a los hombres *pensadores* (o sea, *ni eclécticos, ni dualistas*) a volver a la concepción materialista del mundo... Pero el nuevo materialismo ya no pudo ser una simple repetición de las doctrinas de los materialistas franceses del siglo XVIII. El materialismo había resucitado, enriquecido por todas las adquisiciones del idealismo. La más importante de estas últimas fue el *método dialéctico*, el examen de los fenómenos en su desarrollo, su nacimiento y muerte. El representante genial de esta nueva corriente fue Carlos Marx”.¹⁶

Su importancia para el materialismo histórico es resaltada por Plejánov en otra de sus obras:

“El método dialéctico es el más importante instrumento científico que el idealismo alemán ha legado a su heredero, el materialismo moderno. El materialismo, sin embargo, no puede utilizar la dialéctica en su forma idealista. Es necesario en primer lugar liberar la dialéctica de su cascarón místico”.¹⁷

Esa tarea, explica Plejánov, fue realizada por Marx, siendo el primero en incorporar el método dialéctico despojado de su carácter idealista:

“Para Hegel, el proceso de la vida del cerebro humano, es decir, el proceso de pensamiento que, bajo el nombre de la Idea, que incluso se transforma en un sujeto independiente, es el *demiurgos* del mundo real, y el mundo real es sólo lo externo, la

¹⁵ STEILA, D., *Genesis and development of Plekhanov's theory of knowledge: a Marxist between anthropological materialism and physiology*, Friburgo, 1991, p. 129. Traducción propia a partir del inglés.

¹⁶ PLEJÁNOV, G., “La Concepción Monista...”, *op. cit.*, p. 91.

¹⁷ PLEJÁNOV, G., “El significado de Hegel”, en Marxists Internet Archive, Noviembre de 2008. Texto publicado originalmente en la revista *Neue Zeit*, Berlín, 1891. <https://www.marxists.org/espanol/plejanov/1891/001.htm> (acc. 12/15).

forma fenomenal de 'la idea'. Para mí, por el contrario, lo ideal no es más que el mundo material reflejado por la mente humana, y traducido en formas de pensamiento. (Marx, El Capital, Vol.1, p. 25.)¹⁸

Por eso Marx "puso de pie" a la dialéctica, dotándola de una base material como fuente y origen de toda explicación, realizando un aporte comparable al giro copernicano en la astronomía:

"Antes de Marx, los hombres de la ciencia social tomaban como punto de arranque, el concepto de naturaleza humana; merced a ello quedaban sin resolverse importantísimos problemas de la evolución humana. La doctrina de Marx imprimió a esta cuestión un giro completamente distinto: *mientras que el hombre, para mantener su existencia* –dijo Marx– *actúa sobre la naturaleza exterior, transforma su propia naturaleza*. Por consiguiente, la cuestión de la explicación del desarrollo histórico hay que comenzarla desde el extremo opuesto: hay que dilucidar la manera en que este proceso de la influencia productiva sobre la naturaleza exterior se está efectuando. Este descubrimiento, por su grandiosa importancia para la ciencia, puede situarse, audazmente, al lado del descubrimiento de Copérnico y, en general, de los más grandiosos y más fértiles descubrimientos científicos"¹⁹

Estos supuestos filosóficos del materialismo, en los que "la idea no es más que el mundo material reflejado por la mente humana" parecen justificar la imputación frecuentemente realizada al mismo de ser una visión unilateral de la historia. Sin embargo, a través del método dialéctico Plejánov desarrolla un pensamiento más complejo de multicausalidad y multiperspectividad, pero siempre encontrando una base, un punto de apoyo, en el postulado materialista de que es el ser el que determina la conciencia.

Antes se dijo que el hombre, al interactuar con la naturaleza y transformarla, modifica su propia historia y de hecho comienza de esa forma su propia historia. Pero, se pregunta el autor, si todos los seres vivos interactúan con la naturaleza, ¿por qué el hombre, que tiene el hombre que lo hace diferente? ¿Sería el espíritu, el alma, la razón o la idea absoluta? No, responde. Es cierto que todos los seres vivos interactúan con la naturaleza, y hasta algunos se valen de "herramientas" u "órganos artificiales" como les llama Plejánov, pero no todos de la misma forma, con la misma intensidad como lo hace el hombre.

El hombre ha hecho que la influencia de la naturaleza sobre sí mismo pase de directa a indirecta o mediatizada y a su vez, ha incrementado enormemente su potencial de transformarla y utilizarla. Esto es el resultado de un proceso lento y constante de "interacción" entre ambos. Pero en cierto momento esa interacción cobró una forma cualitativamente distinta a la interacción que tiene cualquier ser vivo con el resto de la naturaleza, fue el momento en que el hombre comenzó a emplear "herramientas" o

¹⁸ Citado por Plejánov en PLEJÁNOV, G., "El significado...", *op. cit.*

¹⁹ PLEJÁNOV, G., "La Concepción Monista...", *op. cit.*, p. 119.

medios superiores para transformar y utilizar la naturaleza a su favor.²⁰

Uno de los principios del método dialéctico es que, en la realidad, el movimiento se manifiesta como una eterna mutación de las formas debido al desarrollo de su contenido. Es por ello que en los procesos, los cambios cuantitativos, en un determinado punto de su desarrollo, pueden ser cambios cualitativos, por su velocidad y naturaleza diferente. Esos son los cambios que según el materialismo histórico, se producen durante los períodos de revoluciones sociales y son el tipo de cambios que operaron en los comienzos del dominio del hombre sobre la naturaleza.

El hombre desarrolló, en sus inicios como hombre, la subjetividad, la capacidad de conocer, de razonar, de comunicarse y de expresarse de mil formas distintas a la de los animales. La esencia de la dialéctica es que todo “está siendo”, es y no es, a lo largo del tiempo, porque tiene movimiento. Por lo tanto, lo que es hoy, constituye su negación mañana, puesto que ha cambiado. Así, Plejánov intenta aclarar que Marx considera al desarrollo cuantitativo de las fuerzas productivas y el sometimiento de la naturaleza por el hombre como un proceso que genera ciertas relaciones sociales que en determinado momento entran en contradicción con esas fuerzas productivas que las engendraron, porque contienen en su esencia su propia negación.

Este es el motor del cambio en la concepción materialista, que para Plejánov sólo puede ser dialéctica si quiere ser científica, y en la cual los efectos pasan a ser causas en determinadas condiciones históricas. Pero esta concepción no entiende al devenir histórico como un desarrollo gradual y lineal, sino que *objeto y sujeto, entendidos como unidad dialéctica, actúan en simultáneo en el proceso y así existen determinadas condiciones históricas en las que los procesos subjetivos preceden y originan los cambios en la estructura económica*. Esto último tiene mucha importancia, como veremos, a la hora de analizar el papel del sujeto, su libertad y su acción en la historia.

La relación entre la base material y la superestructura

La base material, como vimos, ocupa el lugar de lo necesario y objetivo en el materialismo, sobre lo cual se construye, históricamente, una superestructura ideológica en la cual actúa el sujeto social y colectivo. Esta relación sería la forma histórica concreta que adquiere la relación que, planteada en términos ontológicos, existe entre la necesidad y la libertad, entre el objeto y el sujeto. En el marxismo, dice Plejánov, la relación entre la “base económica” y la “superestructura ideológica” debe analizarse desde una perspectiva dialéctica. No como una simple interacción, sino como un proceso

²⁰ Plejánov confiere en sus análisis de estos períodos de la historia una gran importancia al medio geográfico en que se desenvuelve el hombre, lo que habría influido en las capacidades de desarrollo de las aptitudes de los primeros homo sapiens, como en la liberación de sus extremidades superiores al caminar erguido y en el grado de desarrollo de sus herramientas. Sin embargo, el autor manifiesta estar en contra de todo tipo de determinismo geográfico y racial para explicar las diferencias entre las sociedades. Ver: *Ibid.*, pp. 100-101.

en el que constantemente esas dimensiones forman parte de una unidad que se niega a sí misma en el tiempo. Plejánov explicaba que las objeciones que se le hacen al marxismo de que aparentemente no comprende la “interacción” entre los fenómenos (en este caso en la relación entre la política y la economía), es decir su influencia mutua, partían de no haber comprendido a Marx:

“Las instituciones políticas influyen sobre la vida económica. Ellas, o *favorecen* el desarrollo de esta vida, o la *traban*. El caso primero, no es asombroso, en absoluto desde el ángulo de miras de Marx, puesto que un sistema político dado se crea, precisamente, *para favorecer el ulterior desarrollo de las fuerzas productivas* (si se crea consciente o inconscientemente, no es, en el caso dado, terminantemente igual). El caso segundo, no contradice, en absoluto, este punto de vista, ya que la experiencia histórica está mostrando que, una vez que un sistema político dado deja de corresponder al estado de las fuerzas productivas, una vez que dicho sistema se convierte en un estorbo para su ulterior desarrollo, comienza a entrar en la decadencia y, finalmente, es eliminado”.²¹

En un determinado punto de su desarrollo, las relaciones sociales de producción comienzan a ser una traba para el desarrollo de las fuerzas productivas, comienzan a frenar su potencial de forma creciente. Esas relaciones sociales de producción, en su forma jurídica en una sociedad concreta se expresan en las relaciones de propiedad. De acuerdo a la ubicación que los hombres tienen en dichas relaciones sociales de propiedad, se forman las clases sociales. La sociedad se polariza en torno a distintos intereses, más allá de toda la complejidad que puede tener la estructura de clases de una sociedad concreta. Llegado a determinado punto de su desarrollo, todas las relaciones sociales y las ideologías de una sociedad pasan a tener una influencia creciente sobre todos los aspectos de la misma, incluido el aspecto económico, y esto es así por la importancia mayor que pasa a tener el desarrollo de la lucha de clases.

Plejánov explicita la relación dialéctica entre el desarrollo de las fuerzas productivas, la estructura económica de una sociedad y las relaciones políticas, jurídicas, la conciencia e ideologías que los hombres de dicha sociedad tienen, llamando a esto último “*psicología social*”:

“Que haga memoria el lector de cómo nace la propiedad privada. El desarrollo de las fuerzas productivas sitúa a los hombres en relaciones de producción tales, que la posesión personal de algunos objetos revela ser más conveniente para el proceso productivo. En concordancia con ello, cambian los conceptos jurídicos del hombre primitivo. La *psicología* de la sociedad se acomoda a su *economía*. Sobre la base económica dada se eleva de modo fatal su correspondiente *superestructura ideológica*. Pero, por otro parte, cada nuevo paso en la evolución de las fuerzas productivas, sitúa a los hombres, en su práctica cotidiana del modo de vida, en nuevas actitudes mutuas, que no corresponden a las caducas relaciones de producción. Estas nuevas

²¹ *Ibid.*, p. 125.

actitudes sin precedentes se reflejan, necesariamente, sobre la psicología de los hombres cambiándola muy reciamente. ¿En qué dirección? Unos miembros de la sociedad están defendiendo las viejas normas, son estos los hombres del marasmo. Otros, —a los que no les conviene el viejo régimen—, son partidarios del movimiento progresivo; **la psicología de éstos varía en la dirección de las relaciones de producción que habrán de sustituir**, con el tiempo, *las viejas y caducas relaciones económicas*. La adaptación de la psicología a la economía, como pueden ver, prosigue. **Pero una evolución psicológica lenta antecede a la revolución económica.**²²

Este tipo de “evolución psicológica lenta” tiene lugar, dice Plejánov, en ciertas condiciones históricas dadas, antes de que se produzca una “revolución económica”, y aquí puede verse como el efecto de la superestructura se convierte a su vez, en el transcurso del desarrollo histórico, en causa de la estructura económica. Veamos que dice el autor en otra de sus obras:

“Pero, una vez surgidas sobre la base del ser social, las formas de su conciencia constituyen una parte de la historia. La ciencia histórica no puede limitarse a la simple anatomía de la sociedad; ella tiene presente *todo el conjunto de los fenómenos que directa o indirectamente* están condicionados por la economía social, incluso el trabajo de la imaginación. No existe ningún hecho histórico que no deba su origen a la economía social; pero no es menos exacto que no existe ningún hecho histórico al que no haya precedido, acompañado y seguido un determinado estado de conciencia. De aquí la importancia de la psicología social.”²³

Plejánov dice que los subjetivistas toman la primera palabra de Marx por la última, al pensar que en su concepción de la historia, lo único importante es la economía de una sociedad dada:

“Marx dice: al explicar el *sujeto*, veamos cuáles son las relaciones mutuas que los hombres contraen bajo el influjo de la necesidad *objetiva*. Una vez que conozcamos estas relaciones, será posible dilucidar, cómo, bajo su influencia, se desarrolla la propia conciencia humana. La *realidad objetiva* nos ayudará a dilucidar el *lado subjetivo* de la historia”.²⁴

Es así que para nuestro autor, entender y explicar la base constituida por las fuerzas productivas de una sociedad no significa reducir todo a ella, de forma mecánica, sino explicar dónde tiene origen la superestructura. Para comprender esta última, es fundamental comprender la lucha de clases, pero quizá sea esta la tarea más difícil para un investigador, porque:

“El proceso de generación de la superestructura ideológica se opera de un *modo imperceptible para los hombres*. Estos no consideran esta superestructura como un

²² *Ibid.*, p. 130. Cursiva del autor, énfasis nuestro con negrita.

²³ PLEJÁNOV, G., “La Concepción Materialista...”, *op. cit.*, p. 477. Cursiva del autor.

²⁴ PLEJÁNOV, G., “La Concepción Monista...”, *op. cit.*, pp. 151-152. Cursiva del autor.

producto pasajero de relaciones temporarias, sino como algo natural y obligatorio, por su propia esencia. Los individuos sueltos, cuyos modos de pensar y sentimientos se forman bajo el influjo de la educación y, en general, de las circunstancias circundantes, pueden estar colmados de la actitud más sincera y completamente *abnegada* ante las opiniones y formas de vida en comunidad que habían brotado, históricamente, sobre la base de más o menos *estrechos intereses de clase*. Otro tanto sucede también con partidos enteros.”²⁵

Pero de lo que no puede acusarse al marxismo, según Plejánov, precisamente por interpretar las cosas de un modo dialéctico, es de unilateralidad en sus análisis:

“Pese a la opinión de los señores que reprochan de unilateralidad a Marx, éste jamás examinó el movimiento económico de un país dado, *al margen de su vínculo con las fuerzas sociales que, brotando de su suelo influyen, ellas mismas, sobre su ulterior rumbo*”.²⁶

Desde este punto de vista, entonces, el marxismo no es una perspectiva economicista que sólo se interesa por el desarrollo de las fuerzas productivas, sino que parte de allí para examinar a la vez el vínculo que estas tienen con las fuerzas sociales que influyen sobre las mismas, es decir, considera la economía y la sociedad, las estructuras y los hombres, en su conjunto. Lo que distingue al materialismo histórico de las perspectivas materialistas ya existentes antes de Marx es, para nuestro autor, el enfoque dialéctico que adopta, que puede apreciarse en el siguiente planteo:

“La teoría materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, y de que, por lo tanto, los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una educación distinta, olvida que las circunstancias se hacen cambiar precisamente por los hombres y que el propio educador necesita ser educado”.²⁷

Son los propios hombres, como ya lo señalaba Marx, quienes crearon y pueden modificar las circunstancias objetivas que influyen sobre su propia historia, sobre su ideología, sus organizaciones políticas, su derecho, su educación, etc. Esto es lo que intenta señalar Plejánov al decir que el marxismo no es unilateral. Sin embargo, el autor hace algunas salvedades sobre las potencialidades del marxismo como método explicativo. El método materialista de interpretación es útil para señalar hipótesis sobre la dirección u orientación general del desarrollo histórico pero, aclara Plejánov, no puede explicar cómo impactara el resultado general en cada caso particular. Una investigación sólo puede acercarse a los resultados individuales, pero jamás conocerlos exactamente.²⁸

²⁵ *Ibid.*, p. 133. Cursiva del autor.

²⁶ *Ibid.*, p. 197.

²⁷ MARX, K., “Tesis sobre Feuerbach” (pp. 404-407), en K. MARX y F. ENGELS, *Obras Escogidas, tomo II*, Moscú, 1966, p. 404.

²⁸ Al respecto, Plejánov hace una comparación con la balística, que puede prever y explicar el movimiento de los proyectiles, pero no en cuántas partes explotará el proyectil ni dónde, precisamente, irá a caer cada

Estos señalamientos del autor tienen que ver con otra de las objeciones a las que se enfrentó Plejánov al defender su concepción, a saber, que el materialismo histórico propone una interpretación teleológica de la historia, cuyo fin y dirección ya estaría predeterminado.

Sobre la teleología

El materialismo histórico considera que el capitalismo conduce necesariamente a su propia decadencia, crisis y finalmente a su superación por un modo de producción superior.²⁹ Esta afirmación parecía fruto de una concepción fuertemente teleológica a muchos de los que polemizaban con Plejánov. El autor contestaba que ese postulado constituye una constatación de la naturaleza misma del modo de producción capitalista, de su origen y su desarrollo, citando a Marx:

“Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social”.³⁰

Esta constatación tiene su prueba empírica, para el marxismo, en los momentos de crisis de la economía capitalista en los cuales se genera la enorme contradicción de sobreproducción de capital y desempleo creciente. El poder “anunciar” el fin del capitalismo es, para Plejánov, simplemente tomar conciencia del proceso lógico al que conduce la evolución real y concreta del mismo y asimismo de la presencia en su actualidad (y en la actualidad del propio Marx) de pruebas crecientes de las contradicciones internas del sistema. Esta toma de conciencia significa, en la concepción materialista de la historia defendida por Plejánov, que es objetivamente imposible la existencia *ad eternum* del capitalismo, y que de hecho ese sistema de producción muestra problemas enormes para reproducirse y períodos en los cuales “no existe” o “no es” (para hablar en términos dialécticos) de manera eficiente, “clásica”, “libre” o “natural”. Para Plejánov, Marx no intenta adivinar nada, ni se rige por una concepción mesiánica o teleológica, sino que simplemente estaría demostrando el carácter temporario o transitorio del capitalismo, como el de todos los modos de producción que han existido

fragmento del mismo. Esto, dice, de ninguna manera hace inútil el hecho de que se pueda comprender el movimiento mecánico de los proyectiles. Véase: PLEJÁNOV, G., “La Concepción...”, *op. cit.*, p. 197.

²⁹Una buena síntesis del análisis de Marx sobre la evolución del modo de producción capitalista puede verse en: MARX, K., “Tendencia histórica de la acumulación capitalista”, *El Capital, Tomo I, Volumen 3*, Buenos Aires, 2011, pp. 951-954.

³⁰MARX, K., “Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política”, citado en PLEJÁNOV, G., “La Concepción Monista...”, *op. cit.*, p. 121.

en la historia.³¹

Ese carácter temporario se explica por las contracciones “ahora mismo” presentes en el capitalismo, que tienden a aumentar en magnitud y frecuencia. Las tendencias al crecimiento de esas contradicciones deben analizarse, como hizo Marx, en el largo plazo, pues los procesos se efectúan a ritmo mucho más lento que el tiempo subjetivo de una vida humana. Así, lejos de reproducir una visión teleológica, fue el materialismo histórico el que eliminó, al decir de Plejánov en *La Concepción Materialista de la Historia*, el elemento teleológico que estaba presente en el idealismo dialéctico de Hegel:

“El materialismo dialéctico moderno ha demostrado que los hombres no hacen su propia historia con el propósito de marchar por un camino de progreso previamente trazado, y no porque deben subordinarse a las leyes de no se sabe qué evolución abstracta (...) La hacen aspirando a satisfacer sus necesidades, y la ciencia debe explicarnos cómo influyen los diferentes modos de satisfacción de esas necesidades sobre las relaciones sociales de los hombres y sobre su actividad espiritual”.³²

Así, los hombres no siguen un camino ininterrumpido hacia el socialismo porque ese sea su destino, sino que se guían por la satisfacción de sus necesidades materiales. En el desarrollo de la historia, las crisis crecientes del capitalismo hacen que este ya no cumpla de manera eficiente con la satisfacción de las necesidades materiales de subsistencia de la humanidad, por lo cual se ven empujados a derribar ese modo de producción y suplantarlos por la socialización de los medios de producción. Tal es la lógica de razonamiento del materialismo histórico como la intenta explicar Plejánov, y no implicaría, en su modo de ver, una concepción teleológica sino un análisis concreto de la realidad histórica.

Sobre la objetividad del historiador y las ciencias

La interpretación que hace Plejánov sobre el materialismo histórico como concepción filosófica para explicar la realidad tiene implicancias importantes sobre el lugar que ocupa el sujeto cognoscente y las ciencias sociales. Para el autor, el investigador puede ser “objetivo” ya que el principio dialéctico de la contradicción no niega la existencia del objeto sino que, al contrario, nos conduce a ella.³³ Todo historiador tiene necesariamente un elemento subjetivo, pero a la vez interpreta un objeto, del cual él mismo forma parte.

³¹ En sus argumentaciones a este respecto Plejánov da el ejemplo de que en el estudio de la física se puede llegar a la misma conclusión, por ejemplo, al decir que si un fósforo está encendido, necesariamente, por una ley objetiva, tiene que apagarse o consumirse en algún momento. Por otro lado, en este ejemplo, como en muchos otros, el autor recurre a explicaciones provenientes de las ciencias naturales para explicar su concepción sobre la historia, por lo que puede verse que para el materialismo de Plejánov las diferencias entre ciencias naturales y ciencias humanas y/o sociales pueden radicar en las diferentes metodologías, pero no en una ontología o epistemología diferenciada.

³² PLEJÁNOV, G., “La Concepción Materialista...”, *op. cit.*, p. 473.

³³ *Ibid.*, p. 147.

Por ello, si el historiador es un sujeto, su interpretación es subjetiva, en cambio, sólo en un sentido preciso:

“Allí, donde al historiador le toca exponer la lucha de las fuerzas sociales opuestas, ineluctablemente habrá de simpatizar con ésta o con la otra fuerza, si es que no se haya vuelto un pedante frío. En este aspecto, será subjetivo, independientemente de su simpatía por la mayoría o por la minoría. **Pero el subjetivismo de éste género no le impedirá ser un historiador completamente objetivo**, únicamente si no empieza a desfigurar las relaciones económicas reales, de cuyo suelo brotaron las fuerzas sociales contendientes. En cambio, el partidario del método ‘subjetivo’, hecha en el olvido estas relaciones reales, motivo por el cual no puede ofrecer nada fuera de su preciosísima simpatía o su tremenda antipatía...”.³⁴

Puede verse así, en Plejánov, una referencia a la honestidad intelectual del investigador para no “desfigurar las relaciones económicas reales” y mostrarlas en su existencia concreta. Como vimos anteriormente, para el materialismo existe una realidad necesaria y objetiva que puede ser conocida por el investigador por más que este forme parte de la misma. Al hablar sobre la objetividad del historiador, Plejánov también dedica algunas de sus reflexiones al papel marginal que ocupaba en su época el materialismo dentro de la academia, y se refiere en especial a cómo este es rechazado por sus implicancias políticas, pero adoptado sin embargo por sus potencialidades teóricas y como método de investigación:

“Pero estos especialistas –precisamente porque lo son– están *absorbidos por su materia científica*; labran su pequeñita parcelita del campo científico, sin interesarles ninguna teoría histórico-filosóficas generales. Estos especialistas, muy raras veces tienen alguna noción acerca de Marx, y si la tienen, es tal vez, la de un hombre desagradable (...) En sus monografías generalmente, *no hay ningún espíritu filosófico*. Pero aquí sucede algo parecido al caso, en que las piedras claman, cuando ven que los hombres guardan silencio. Los mismos investigadores especializados no saben nada acerca de la teoría de Marx, en tanto que los resultados de su labor investigadora, hablan a gritos en favor de dicha teoría. Y no hay ni una sola investigación especializada seria de historia de las relaciones políticas o de historia de la cultura, que no sea una confirmación de la teoría marxista, de uno o de otro modo.”³⁵

De hecho, muchos especialistas, intenta mostrar Plejánov citando y comentando varias investigaciones históricas de su época, no hacen más que demostrar las tesis de Marx con los resultados de sus investigaciones, incluso de forma inconsciente, aunque no conozcan o estén en contra del materialismo histórico, ya que no pueden eludir, en sus análisis, el principio de que existe una realidad externa, un ser, que determina a los sujetos, a la conciencia. Este tipo de investigadores, para el autor, si no son inconscientes de lo que significan sus resultados, pueden ser inconsecuentes, debido a que se niegan a

³⁴ *Ibid.*, p. 150. Cursiva del autor. Énfasis nuestro con negrita.

³⁵ *Ibid.*, p. 159.

rechazar el método científico para sus estudios, a la vez que rechazan el materialismo histórico que intenta aplicarlo al terreno de la historia, por las consecuencias prácticas y políticas que conlleva. Esto, desde una interpretación materialista, tiene que ver con una cierta posición o interés de clase. La condición de posibilidad para una investigación objetiva estriba, a los ojos del autor, en el hecho de que el investigador sea consecuente de la relación entre los resultados de su investigación y los postulados teóricos, políticos y filosóficos en los que se sustenta, lo cual se logra haciendo explícitos y manifiestos dichos postulados.

Sobre el papel que tiene el materialismo histórico en la ciencia, Plejánov es claro a la hora de definirlo como un método que es el punto de partida para cualquier intento de encarar un proyecto científico para estudiar la realidad social:

“Engels explica esto en los siguientes términos: 'Los hombres hacen ellos mismos su propia historia: pero hasta ahora, aún en las sociedades muy delimitadas, no lo han hecho con una voluntad de conjunto ni según un plan general. Sus aspiraciones se entrecruzan, y es por ello que en todas las sociedades parecidas reina la *necesidad*, siendo el azar el complemento y la forma bajo la cual se manifiesta'. La actividad humana se define aquí no como una actividad libre, sino como necesaria, es decir, *conforme a leyes y pudiendo ser objeto de un estudio científico*. Así, pues, el materialismo histórico, aunque afirma en toda ocasión que el medio es modificado por los hombres, ofrece al mismo tiempo, y por primera vez, *el punto de vista de la ciencia*. Es la razón de por qué nosotros estamos en el derecho de decir que la interpretación materialista de la historia suministra los prolegómenos indispensables a toda doctrina sociológica que pretenda el título de ciencia”.³⁶

Como puede verse, y esto nos introduce en el siguiente apartado, esta concepción entiende que, ampliando los conocimientos de las leyes necesarias que rigen la vida del hombre a lo largo de su historia, explicando su funcionamiento concreto y sus variantes, el hombre puede desarrollar una libertad en su acción. Como esto sólo puede desarrollarse a través de un método científico, y el único aplicable al estudio de la sociedad, para Plejánov, era el materialismo histórico, este se constituye a la vez como teoría, método y práctica para que los sujetos puedan alcanzar finalmente la libertad, que empieza por la toma de conciencia de las leyes necesarias y objetivas.

Necesidad y libertad

“La libertad no es más que la necesidad hecha conciencia”.³⁷ Con estas palabras sintetiza Plejánov, en su artículo *El Papel Del Individuo en la Historia*, su explicación sobre la relación entre la existencia de las leyes objetivas en el desarrollo histórico y

³⁶ PLEJÁNOV, G., *Las Cuestiones Fundamentales del Marxismo*, Buenos Aires, s/f, p. 48.

³⁷ PLEJÁNOV, G., “El Papel del Individuo en la Historia”, *Obras escogidas, tomo I*, traducido por P. Canto, et al., Buenos Aires, 1964, p. 432.

la libre capacidad de acción del sujeto. En la concepción materialista de la historia, ambas cosas forman una unidad:

“Cuando la conciencia de la falta de libertad de mi voluntad se me presente únicamente bajo la forma de una imposibilidad total, subjetiva y objetiva, de proceder de modo distinto a como lo hago, y cuando mis acciones se me aparecen, al mismo tiempo, como las acciones más deseables entre todas las posibles, en tal caso la necesidad se identifica en mi conciencia con la libertad, y la libertad con la necesidad, y entonces yo no soy libre únicamente en el sentido *de que no puedo destruir esta identidad entre la libertad y la necesidad; no puedo oponer la una a la otra; no puedo sentirme trabado por la necesidad. Pero esta falta de libertad es al mismo tiempo la manifestación más completa de libertad*”.³⁸

Y esa unidad dialéctica entre los conceptos aparentemente contrapuestos de necesidad y libertad puede verse en el desarrollo histórico concreto de la humanidad:

“Nuestros antepasados antropomórficos (...) Todo su desarrollo fue por completo inconsciente, condicionado por la adaptación al medio ambiente (...) Fue este el tenebroso reino de la *necesidad física*. Por aquel entonces no había despuntado aún, siquiera la *aurora del conocimiento*, y, por consiguiente, tampoco la de la *libertad*. Pero la necesidad física impulsaba al hombre llevándolo a un grado de desarrollo en que, poco a poco, comenzaba a destacarse del resto del mundo animal. Se había convertido en *animal que produce herramientas*. La herramienta es un órgano con cuya ayuda el hombre actúa sobre la Naturaleza para alcanzar sus objetivos. Este es un órgano que somete *la necesidad a la conciencia humana*, aun cuando, durante los primeros tiempos, en un grado sumamente débil, sólo a pedazos y a ratos. *El grado de desarrollo de las fuerzas productivas* determina la medida del poder que el hombre ejerce sobre la *Naturaleza*”.³⁹

Es por esto que Plejánov no cree que el hombre esté completa y eternamente sometido a leyes que lo exceden, lo que sería el fatalismo. El marxismo dice que la libertad del sujeto parte de sus necesidades objetivas, las cuales, al poder ser conocidas y comprendidas por el sujeto, pueden a su vez ser satisfechas de una mejor manera. Cubriendo mejor y más racionalmente sus necesidades, el sujeto gana en libertad, o mejor dicho, identifica su libertad con la necesidad. Precisamente por eso el conocimiento y su “aurora” adquieren un papel preponderante en el pensamiento de Plejánov, siendo la condición indispensable para superar el reino de la necesidad y alcanzar la libertad. La forma más elevada y poderosa de conocimiento que reconoce el autor es, como vimos, la ciencia moderna, dentro de la cual el materialismo histórico juega un rol principal al establecer los fundamentos de un estudio verdaderamente científico de lo social.

³⁸ *Ibid.*, p. 434.

³⁹ PLEJÁNOV, G., “La Concepción Monista...”, *op. cit.*, p. 465.

La necesidad y la libertad en esta interpretación se hacen una cuando se toma conciencia del curso necesario de cierto desarrollo. Como vimos al principio, la concepción materialista de la historia intenta mostrar cuáles son las leyes generales a las que está sujeta la historia de la humanidad, a través de la constatación de las relaciones necesarias que contraen los hombres entre sí y con la naturaleza en el proceso de producción y reproducción social de su existencia. Es precisamente la toma de conciencia de ese tipo de leyes y relaciones lo que *libera* al sujeto para el marxismo. Bajo el capitalismo, la sociedad se abre camino hacia la libertad mediante la toma de conciencia de su esclavización:

“Pero –igual como la misma Naturaleza circundante del hombre le había ofrecido a éste la primera posibilidad de desarrollo de sus fuerzas productivas, y, consiguientemente, su paulatina liberación de bajo de su poder–, las relaciones de producción, las relaciones sociales, por la propia lógica de su desarrollo, llevan al hombre a la conciencia de las causas de su esclavización por la *necesidad económica*. Con ello recibe la posibilidad de un nuevo y definitivo triunfo de la *conciencia* sobre la *necesidad*, de la *razón* sobre la *ley ciega*”.⁴⁰

Lo que el marxismo constata en la historia, desde los orígenes del hombre, son triunfos sucesivos de su conciencia sobre la necesidad que lo somete, triunfos que *liberan* al sujeto, creando a su vez una nueva *necesidad*. El capitalismo genera su propia muerte, genera las condiciones para eliminar lo que en él hay de necesario, y es en la acción del individuo que reconoce y toma conciencia de dicha necesidad para combatirla, que el mismo individuo puede alcanzar el más alto grado de libertad. Puede verse que todo esto está íntimamente relacionado con la relación entre el sujeto y el objeto que tratamos antes. Plejánov dice lo siguiente al respecto de los “discípulos” rusos (nombre con que, a causa de la censura zarista, se designan en su obra a los marxistas rusos):

“‘Los discípulos’ (...) Según ellos, el capitalismo, en su desarrollo, conducirá a su propia negación y a la realización de los ideales de los ‘discípulos’ rusos, y no sólo de los rusos. Es una *necesidad* histórica. El ‘discípulo’ es un instrumento de esta *necesidad* y no puede dejar de serlo, tanto por su situación social como por su carácter intelectual y moral, creado por esta situación. Esto también es un *aspecto de la necesidad*. Pero, desde el momento en que su situación social ha formado en él precisamente este carácter y no otro, él no sólo sirve de instrumento a la *necesidad*, y no sólo no puede no servirle, sino que *apasionadamente quiere y no puede dejar de querer servirle*. Este es un *aspecto de la libertad*, una libertad surgida de la *necesidad*, es la *necesidad hecha libertad*”.⁴¹

Como prueba de esto, el autor menciona el hecho de que a lo largo de la historia, los hombres que negaban el libre albedrío, que creían en la predestinación o en un destino

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 165 - 167.

⁴¹ PLEJÁNOV, G., “El Papel del Individuo...”, *op. cit.*, p. 435.

marcado por dios, fueron justamente los que superaban a sus contemporáneos en voluntad y activismo. Mayor libertad aún podrán alcanzar, para Plejánov, quienes no se basan en las sagradas escrituras sino en la ciencia para explicar y entender las leyes objetivas de la historia y actuar en consecuencia, es decir, los militantes marxistas.⁴² Por otra parte, el autor precisa qué tipo de libertad es la que consigue el sujeto al tomar conciencia de la necesidad histórica:

“Semejante libertad también es una libertad respecto a alguna traba; ella también se opone a una restricción de libertad... Pero ¿de qué trabas, de qué restricción de libertad, puede, pues, tratarse en este caso? La cosa es clara: de las trabas morales que frenan la energía de los hombres que no se han despojado del dualismo; de las restricciones que constituyen un motivo de sufrimiento para aquéllos que no han sabido tender un puente a través del abismo que separa los ideales de la realidad.”⁴³

Esos “hombres que no se han despojado del dualismo” son, precisamente, quienes oponen a la vez que separan tajantemente la necesidad con la libertad, el objeto y el sujeto, sin comprender que constituyen, dentro de una unidad, los polos de una contradicción que se presuponen mutuamente. Para “tender el puente” que une los ideales y la realidad, el sujeto y el objeto, Plejánov recurre a la dialéctica. Las restricciones a las que hace referencia el autor, que se imponen por la imposibilidad de ligar la libertad del sujeto con la necesidad de la historia, llevan al fatalismo de considerar que la historia ya está escrita y no puede ser cambiada, o bien a la posición ingenua de creer que todo individuo es “libre” de escribir su propia historia fuera de cualquier condicionamiento social e histórico.

Para Plejánov, la necesidad es un hecho concreto, de forma independiente a lo que crean los sujetos, y a partir de allí, un hombre puede comprenderla y ser consciente de ella, o no conocerla, o simplemente negarla. Un hombre que conoce y es consciente de la necesidad puede actuar de una mejor forma y acorde a esa necesidad.⁴⁴ Esto último es para Plejánov la libertad, la necesidad hecha conciencia. En cambio, un hombre que desconoce la necesidad, aun así sigue sujeto a sus leyes y, para satisfacer esa necesidad que rige su existencia, no sabe cómo actuar o lo hace de un modo completamente sujeto al azar y a las casualidades. Un individuo que desconoce la necesidad tiende a ser por eso mismo menos libre que el otro, ya que se encontrará librado a su buena suerte, a la necesidad ciega. La apariencia de libertad que otorgaría el renegar de las leyes necesarias es sólo una mistificación, es creer que uno, dice Plejánov, como sujeto, no forma parte de

⁴² El autor da varios ejemplos de esto en: PLEJÁNOV, G., “El Papel del Individuo...”, *op. cit.*, pp. 433-334.

⁴³ *Ibid.*, p. 435.

⁴⁴ Esto lo señala Plejánov con varios ejemplos históricos en *El Papel del Individuo en la Historia*, donde intenta demostrar que los “grandes hombres”, los que tuvieron más capacidad de incidencia sobre la realidad, han sido precisamente los que mejor comprendieron e intentaron resolver las necesidades concretas de gran parte de la sociedad o de un sector de ella en un determinado momento histórico. Más allá de la suerte que hayan corrido tales “héroes”, no puede negarse, para el autor, que reflejaron siempre los deseos de amplios sectores de una sociedad.

un objeto mucho más amplio, es creerse fuera del mundo, pero chocando día a día, precisamente, con el mundo. Por esto el autor cree que el subjetivismo y el dualismo sí conducen, a diferencia del materialismo histórico, al fatalismo: “No soy más que un gusano, dice el idealista. Soy un gusano mientras soy ignorante –replica el dialéctico-materialista–, pero soy un dios cuando *conozco*”.⁴⁵ Con esta metáfora sintetiza Plejánov cómo el materialismo histórico no puede conducir al sujeto más que al activismo y a las ansias de conocer más fuertes, mientras que el punto de vista opuesto, idealista, sí conduciría a un quietismo depresivo y fatal. En la lucha y militancia por el socialismo, en cambio, se da un acto supremo de la “libertad” del hombre, que somete la necesidad a su propia voluntad. El autor lo expresa de la siguiente manera:

“Tras de haber tenido conciencia de que la causa de su esclavitud por su propia creación, estriba en la anarquía de la producción (léase capitalismo), el productor (el ‘hombre social’) procede a organizar esta producción, sometiéndola, así, a su voluntad. Es entonces cuando termina el reino de la necesidad y adviene el de la libertad, la que termina ella misma, por volverse una necesidad. El prólogo de la historia humana se ha cumplido, se inicia la historia”.⁴⁶

Plejánov intenta poner en práctica esta concepción en su trabajo sobre el papel del individuo en la historia, analizando cuál es el rol que ocupan los hombres, y en especial los llamados “grandes hombres”, en los procesos históricos. El autor busca otorgar un peso específico a la acción individual de los sujetos, como causa, en relación a la acción colectiva de las clases sociales y al desarrollo general de las fuerzas productivas de una sociedad. Esta tarea lo lleva a elaborar una propuesta concreta para entender la causalidad histórica y aplicarla en la elaboración de explicaciones:

“Actualmente hay que reconocer que la causa última y más general del movimiento histórico es el desarrollo de las fuerzas productivas, que son las que determinan los cambios sucesivos en las relaciones sociales de los hombres. Al lado de esta causa general obran causas particulares, es decir, la situación histórica bajo la cual tiene lugar el desarrollo de las fuerzas productivas de un pueblo y que, a su vez, y en última instancia, ha sido creada por el desarrollo de estas primeras fuerzas en otros pueblos, es decir, por la misma causa general. Por último, la influencia de las causas particulares es complementada por causas singulares, es decir, por las particularidades individuales de los hombres públicos y por otras ‘casualidades’, en virtud de las cuales los acontecimientos adquieren, en fin de cuentas, su aspecto individual. Las causas singulares no pueden originar cambios radicales en la acción de las causas generales y particulares, que por otra parte, condicionan la orientación y los límites de la influencia de las causas singulares. Pero, no obstante, es indudable que la Historia tomaría otro aspecto si las causas singulares, que ejercen influencia sobre ella, fuesen sustituidas por otras

⁴⁵ PLEJÁNOV, G., “La Concepción Monista...”, *op. cit.*, p. 167.

⁴⁶ *Ibid.*

causas del mismo orden".⁴⁷

De este modo sintetiza Plejánov el modo en que entiende la interpretación materialista de la historia, "en la que cabe también lo individual", el proceso a través del cual intervienen las distintas dimensiones en la causalidad histórica. Al ser una síntesis para cerrar su trabajo, el pasaje parece reducir las complejidades de la causalidad a un esquema tripartito de causas generales, particulares y singulares, pero todo este artículo lo dedica el autor a explicar y demostrar cómo estas formas de causalidad tienen un peso específico en cada contexto.

Así, a través del estudio de procesos históricos concretos el autor introduce diversos razonamientos para demostrar cómo las acciones de los hombres, en tanto sujetos individuales, introducen modificaciones en el devenir de los hechos pero que dichos cambios se encuentran siempre dentro de un marco general que está dado por el modo en que cada sociedad satisface sus necesidades básicas. Sin embargo, los cambios en ese marco general se producen de una forma mucho más gradual y en una escala de tiempo que trasciende a las vidas individuales de los hombres, pero que llegadas a cierto grado de desarrollo, esas fuerzas productivas pueden modificarse a través de cambios más veloces, dando lugar a revoluciones, en las cuales precisamente comienzan a jugar un papel muy importante las causas "particulares" y "singulares".

Plejanov aborda en este artículo un tema que hace específicamente a la historiografía y al conocimiento que puede producir el estudio de la historia, realizando una propuesta metodológica y epistemológica, ya contenida, de forma ontológica, en la obra de Marx y Engels, pero desarrollada aquí para realizar las interpretaciones sobre el pasado y elaborar explicaciones históricas. En dicha propuesta, se intentan integrar las distintas formas de causalidad, sin dejar de lado ni negar ninguna de ellas, a las cuales corresponden además distintas duraciones, pero no de forma mecánica sino dialéctica. En estos aspectos, el planteo de rechazo que realiza luego la escuela de los Annales a la historia acontecimental, así como sus propuestas de estudiar la "larga duración", podemos encontrarlos ya de algún modo contenidos en el marxismo del siglo XIX, expresados de forma bastante explícita por parte de Plejánov.

Sobre el devenir político del autor

Si bien no es el objetivo principal de este artículo, creemos que resulta importante, antes de concluir, realizar un esbozo de explicación a la cuestión del rechazo de Plejánov a la toma del poder por parte de los bolcheviques, bajo el argumento de que no estaban dadas las condiciones históricas para una revolución socialista. Señalamos esta posición moderada del autor en la introducción y, al tratarse de una inconsecuencia entre sus desarrollos teóricos y su acción política práctica, debemos indicar por qué para nosotros

⁴⁷ PLEJÁNOV, G., "El Papel del Individuo...", *op. cit.*, p. 457.

esto no se debió a una concepción mecanicista de la historia, ya que en los apartados siguientes resaltamos la importancia que para el autor tenía el enfoque dialéctico. Al respecto, creemos que ciertos comentarios de Trotsky sobre este tema pueden ser de utilidad para explicar la cuestión:

“Todo su destino le negó la oportunidad de dirigirse directamente a las masas, de convocarlas a la acción y de encabezarlas. Sus lados débiles provenían de la misma fuente que su mérito principal: era un precursor, el primer cruzado del marxismo en suelo ruso (...) Repitamos: la desgracia de Plejánov brotó de la misma raíz que su inmortal servicio: era un precursor. No era el dirigente del proletariado activo sino simplemente su anunciador teórico”.⁴⁸

Rescatamos aquí el calificativo que utiliza un autor formado teóricamente en parte por las obras de Plejánov, pero que a medida que avanzaba la lucha política en Rusia en los inicios del siglo XX se ubicó en un plano político de confrontación con él: se refiere a nuestro autor como “un precursor”. Esto nos resulta interesante ya que permite pensar a Plejánov como parte del proceso de desarrollo del pensamiento social y político en Rusia, que sería luego cuestionado.

A diferencia de Lenin y otros dirigentes del movimiento revolucionario en Rusia, Plejánov nunca dejó de ser fundamentalmente, y esto se fue acentuando con el paso del tiempo, un intelectual atento a los debates teóricos pero alejado de la intervención política. Podría decirse, utilizando los términos de su propia filosofía, que forma parte del movimiento dialéctico a través del cual se fue desarrollando y consolidando el marxismo en Rusia, en tanto corriente de pensamiento y programa político, ya que el mismo constituyó una etapa necesaria de ese proceso, pero que será luego superado, a partir de la polémica y del juicio de la praxis, por sus propios discípulos.

A partir de su ruptura con los populistas, Plejánov organizó en la década de 1880 el “Grupo para la Emancipación del Trabajo”, antecedente del primer partido marxista en Rusia, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR). Las dos últimas décadas del siglo XIX fueron el momento más prolífico de la obra teórica del autor, así como de su participación política, ya que a partir de la revolución de 1905 estará cada vez más aislado de los debates políticos, intentando infructuosamente mediar entre las posiciones cada vez más divergentes de bolcheviques y mencheviques, mientras que en términos teóricos, se abocará al estudio de la filosofía, el arte y la literatura.

Debemos tener en cuenta este contexto ya que, en el momento en que el autor publicó sus obras principales sobre marxismo, no existía aún una diferenciación clara entre posiciones “etapistas” y las teorizaciones sobre el estado, el imperialismo y la dictadura del proletariado que formularán luego, en su praxis política, los bolcheviques. Los

⁴⁸ TROTSKY, L., *Consideraciones hechas de paso acerca de Plejánov*, abril de 1922. Ítem publicado en agosto de 2012 en la página del Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones “León Trotsky”. <http://www.ceip.org.ar/Giorgi-Plejanov-1856-1918> (acc. 12/15).

debates sobre el desarrollo desigual y combinado en los países atrasados y la teoría de la revolución permanente tendrán lugar a partir de la ruptura de Trotsky con Stalin, años después de la muerte de Plejánov.

Teniendo en cuenta estos elementos, podemos decir que Plejánov no pudo salirse del marco teórico y político del marxismo anterior a la ruptura de la segunda internacional. No logró desarrollar una praxis política acorde a su perspectiva dialéctica en los momentos en que la revolución y la guerra hacían de esto una tarea imperiosa. Sin embargo, había dejado en Rusia un aporte fundamental y pionero para el desarrollo del pensamiento y la práctica socialista. Ese aporte fue rescatado, no sin fuertes críticas, por otros “grandes hombres”, quienes protagonizarían luego la revolución de octubre: “En el período de la guerra como en el periodo de la revolución, a los verdaderos alumnos de Plejánov no les quedó más alternativa que librar una lucha irreconciliable contra él”.⁴⁹

Conclusiones

El pensamiento filosófico de Plejánov retoma los postulados principales del programa teórico elaborado por Marx y Engels que se denominó materialismo histórico, desarrollando y explicitando sus fundamentos a través de ejemplos, debates y argumentaciones lógicas. Resulta un autor clásico, importante para encarar el estudio de la interpretación marxista de la historia por haber dedicado obras enteras al examen de sus orígenes, perspectivas filosóficas y epistemológicas. En esta interpretación intentamos mostrar precisamente cómo el autor trató un problema que contiene, en sí mismo, muchos de los debates actuales sobre los alcances del conocimiento y la explicación histórica.

En primer lugar, en la concepción materialista de la historia desarrollada por Plejánov se hace una defensa de la vigencia de la necesidad y por lo tanto de la objetividad, ya que su existencia se presenta como inherente a la misma existencia del hombre. En la historia de la humanidad, es el desarrollo de las fuerzas productivas del hombre y las relaciones sociales de producción que se constituyen ligadas estrechamente a dichas fuerzas las que componen el origen de todo el desarrollo histórico y por tanto su causa última. Tal base económica se mueve siguiendo leyes generales necesarias que son las que enmarcan y condicionan la libre actividad del hombre individual.

El enfoque dialéctico, despojado de todo idealismo, es central para el autor ya que le permite estudiar las cosas en su desarrollo y movimiento, reconociendo y comprendiendo la contradicción presente en toda unidad. Este enfoque permite al autor realizar una defensa del marxismo frente a tres acusaciones realizadas por sus adversarios. En primer lugar, nos dice que el materialismo no es una simple reducción de la realidad histórica a la economía, ya que en el movimiento histórico causa y efecto

⁴⁹ *Ibid.*

pueden ocupar distintas posiciones según el contexto, y la superestructura ideológica puede originar cambios en la estructura económica. Por otro lado, intenta distanciar al materialismo del evolucionismo lineal decimonónico, al incorporar la relación dialéctica entre desarrollo cuantitativo y cambios cualitativos, cobrando un especial interés como manifestaciones de estos últimos las revoluciones; finalmente el autor sitúa a la teleología como una visión propia del idealismo, opuesta al materialismo que simplemente postula que el capitalismo, si no puede cumplir con la satisfacción de las necesidades materiales de la humanidad, será sustituido necesariamente por otro modo de producción.

Señalamos que estas concepciones y la defensa del materialismo que realiza Plejánov tienen consecuencias en su apreciación de las ciencias y del oficio del historiador. En efecto, para el autor la historia como disciplina sí puede ser objetiva, y de hecho debe tender a ello. El marxismo es apreciado como la gran ruptura epistemológica en el estudio de la historia, el giro copernicano que permite sentar los fundamentos de un método científico para el estudio de lo social. Como constatación de esto, Plejánov intenta demostrar la existencia del enfoque materialista de interpretación, de forma inconsciente o inconsecuente, en muchas investigaciones y monografías que comprueban mediante su perspectiva y sus resultados la concepción de Marx sobre la historia, en la que el ser determina a la conciencia.

Ligado a lo anterior, vimos cómo Plejánov explica que para el materialismo histórico la libertad se consigue conociendo y tomando conciencia de la necesidad, que de hecho existe, para así poder actuar de una forma racional y acorde con la misma. Esto demostraría que el marxismo no es fatalista ni conduce al quietismo, sino más bien todo lo contrario, y que son las teorías subjetivistas las que llevan, en definitiva, a ese destino. De hecho, al esforzarse por entender y explicar las leyes necesarias, y al considerar que pensamiento y acción están ligados, el materialismo existía, para Plejánov, como el pensamiento filosófico con más potencialidad liberadora para el hombre. En esta forma de entender la relación entre sujeto y objeto, el conocimiento, y en especial el conocimiento científico, ocupa un papel central ya que es el que permite al sujeto la posibilidad de una existencia como tal, brindándole mayor libertad frente al objeto a medida que es consciente de él.

En base a esta forma de abordar la relación entre sujeto y objeto, el autor propone y aporta un modelo de causalidad específico para la explicación histórica que articula tres niveles. Sin tomar dicho modelo como una fórmula, creemos que es un intento válido para integrar los distintos aspectos que intervienen en el surgimiento y desarrollo de los procesos históricos, más aún si tenemos en cuenta que fue planteado en un momento en que el historicismo y la historia acontecimental aún no habían sido fuertemente cuestionados.

Este recorrido intentó mostrar e interpretar la forma en que el autor buscó resolver un problema filosófico a la vez que hacía una defensa del materialismo histórico en

medio de fuertes polémicas. El curso de la historia en Rusia y sus posiciones lo llevaron a quedar relegado en términos teóricos y políticos, pero tal como señalaron sus propios alumnos, devenidos en adversarios, su papel en el desarrollo del pensamiento social ruso fue fundamental.

Consideramos que las palabras e ideas de Plejánov deben ser tenidas en cuenta, entre otras voces de la tradición marxista, a la hora de hacer juicios críticos sobre la misma, precisamente porque, tratándose de un autor “clásico”, muchas veces situado entre los “ortodoxos”, debatió y defendió sus ideas desde su raíz ontológica haciendo un esfuerzo por demostrar históricamente su validez. Este trabajo y esta conclusión no proponen una adhesión a las ideas del “padre del marxismo Ruso”, sino que quieren situarlo como un interlocutor que aún tiene vigencia a la hora de estudiar y ejercer la crítica al materialismo histórico como modelo de pensamiento en la disciplina histórica.